

MARÍA LUZ RÍOS RODRÍGUEZ, *MUJER, VIDA Y MEMORIA EN LA COMPOSTELA MEDIEVAL*, SANTIAGO DE COMPOSTELA, UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, 2023, 158 PÁGS. ISBN: 9788419679628

M<sup>a</sup> ISABEL DEL VAL VALDIVIESO  
Universidad de Valladolid

Para ir avanzando en el conocimiento del pasado medieval se hace preciso profundizar en temas ya tratados a los que es necesario visitar con otra mirada, quizá con otras fuentes y metodología actualizada, planteando nuevas preguntas y buscando sus repuestas. Se hace preciso también abrir el campo de estudio para alcanzar otros aspectos no atendidos todavía por la historiografía, prestar atención a asuntos y problemas que han pasado inadvertidos, o que no han interesado, y que pueden aportar elementos relevantes para comprender aquella sociedad y su evolución a lo largo de los siglos, es decir estudiar nuevas facetas y cuestiones propias de ese periodo que han de incorporarse al conocimiento histórico. Entre un extremo y otro, la renovación de la historiografía tradicional y el cultivo de la más novedosa, se precisa, además, seguir desarrollando aquellos temas de incorporación más reciente al mundo de la medievalística, que progresivamente, a lo largo de las últimas cinco décadas, se han abierto camino y se han ido normalizado.

Entre estos últimos asuntos sobre los que es preciso seguir fijando la mirada y el trabajo investigador está la historia de las mujeres: desvelar su papel en la sociedad en la que vivieron, sus acciones a todos los niveles, su engranaje en el conjunto social, sus vivencias y sus contribuciones, sus problemas y aquellos en los que se vieron inmersas, su desempeño de todo tipo de actividades, domésticas y públicas. Proporcionar, en definitiva, datos y hechos que permitan que nuestra visión del pasado medieval sea más completa, por tener en cuenta a todos sus agentes, no solo a su mitad masculina. Esto exige una metodología adecuada, pero también un cambio de paradigma, el planteamiento de nuevas preguntas y la lectura de las fuentes desde otros ángulos para poder responderlas, con una visión despojada en la medida de lo posible del sesgo patriarcal, procurando en cualquier caso entender el conjunto social, sus problemas y vicisitudes, con un protagonismo compartido de varones y mujeres.

Se ha avanzado mucho en ese camino. La historia de las mujeres ha logrado hacer valer sus propuestas y hoy día la investigación, realizada fundamentalmente por historiadoras, pero también por historiadores que han comprendido el valor y la necesidad de sacar a la

luz esa parte de nuestro pasado, ha hecho avanzar notablemente el conocimiento en ese campo y por tanto el de la sociedad medieval en su conjunto. Debido a la disponibilidad de las fuentes, de la documentación y de las de carácter narrativo, han sido las religiosas y las mujeres de la realeza, reinas y miembros de la familia real, las más estudiadas. Aunque no faltan trabajos sobre las de condición menos relumbrante, campesinas y habitantes de las ciudades y villas, todavía tenemos sobre ellas menos información historiográfica.

Precisamente el libro que nos ocupa viene a aportar conocimiento sobre este grupo de mujeres, pues sus protagonistas son algunas de las que vivieron al final de la Edad Media en un importante núcleo urbano medieval, Santiago de Compostela. Con evidente acierto, María Luz Ríos Rodríguez ha elegido a un conjunto de mujeres de los sectores destacados de esa ciudad para, con las fuentes disponibles, estudiar sus recorridos vitales, ofreciendo una diversa y rica panorámica sobre la sociedad de aquella ciudad y su entorno rural, puesto que alguna de ellas extendió su radio de acción, más allá de los límites urbanos, a la tierra de Santiago.

En el inicio de su trabajo, Ríos Rodríguez advierte que se ocupará de mujeres de la oligarquía pertenecientes a algunos linajes destacados en los que ellas adquirieron relevancia económica y social, además de ejercer una importante proyección religioso-espiritual y una notoria labor como promotoras en el ámbito urbano, a la vez que buscaron preservar su memoria. Las presenta imbricadas en el seno de la familia a la que pertenecen, la de origen y la de destino tras su matrimonio, lo que permite comprender los vínculos y redes de relación en las que se movieron, así como su trayectoria y sus acciones. Con esto aporta una nueva visión sobre la sociedad de Santiago y su tierra, en la que estas mujeres tuvieron su espacio vital en el que, por tanto, desarrollaron su vida. Lo hace con una mirada interdisciplinar, combinando la historia propiamente dicha con la historia del arte y el patrimonio cultural gallego. Y lo desarrolla en dos capítulos bien diferenciados entre sí, pero que se unen en ese objetivo que no es otro que presentar la trayectoria de las mujeres seleccionadas para su estudio como parte integrante de la sociedad de esa relevante ciudad que fue Santiago de Compostela en la Baja Edad Media.

*Mujer, vida y memoria* es el título que la autora da a la primera parte del libro. Presenta aquí el marco general de su trabajo, las fuentes y su problemática, la historiografía sobre las mujeres de la Galicia medieval y los rasgos generales de la sociedad compostelana del momento. Se fija luego en los linajes urbanos y la posición de las mujeres en esas estructuras en las que en Santiago, a diferencia de otros lugares, no se documenta a ninguna que alcanzara la posición de cabeza de linaje; compara el papel jugado por las hidalgas y las que no gozaban de esa condición, observando que no se perciben diferencias entre unas y otras cuando pertenecen al sector de la oligarquía local, si bien su condición socioeconómica no es similar, dándose el caso, por ejemplo, de que las primeras gozan de capellanes propios mientras las “burguesas” se identifican con alguna parroquia de la ciudad a la que se sienten vinculadas.

Esto lleva a María Luz Ríos a tomar en consideración los recursos con los que cuentan esas mujeres y su capacidad para disponer de su patrimonio, demostrando que, como

no podía ser de otra manera, tienen gran relevancia las dotes y las arras, y el amparo familiar, que pretende evitar que caigan en el mal camino proporcionándoles un buen casamiento, o la entrada en religión. En este sentido destaca la autora que pueden ser beneficiarias de mayorazgos, y que en algunos casos son mejoradas por sus madres por delante de sus hermanos, y a veces de sus hermanas. Como es preceptivo, tras su matrimonio será necesario el consentimiento del marido para que puedan disponer de sus bienes y realizar actividades económicas, pero son ellas las que deciden, si bien su capacidad de disposición dependerá del origen de los bienes de que disfrutaban, siendo privativos, además de la dote y arras, los que reciben por herencia. Pero no todas optan por el matrimonio, también hay quienes siguen la vida religiosa, entre las que menciona a las de Santa Clara a cuyo frente, en la década de los años 30 del siglo XIV, se encuentra Leonor González de Barreiros, una mujer procedente de una familia destacada que aporta numerosos y relevantes bienes al monasterio contribuyendo así a su consolidación. Esas mujeres religiosas también reciben herencias y, al menos en algunos casos, cuentan con bienes propios, rurales y urbanos, que administran directa o indirectamente, lo que demuestra su capacidad de acción y de gestión con el fin de obtener rentas. Junto a esto no se olvida de aquellas que ejercen una profesión, como la cirujana Leonor Garrida o la boticaria Elvira Pérez que figura como tal tras la muerte de su marido; o bien Elvira Prego que en 1480 es la administradora del hospital mayor de la iglesia de Santiago, cargo que habitualmente desempeñaba un varón bien formado. Y es que muchas de estas mujeres no debieron de tener una formación reglada, pero si tenían conocimientos y formación, en cálculo y lectura y, en el caso de aquellas cuya actividad se desarrolló en el ámbito del comercio, el artesanado o la práctica de otras profesiones, en las materias relacionadas con el ejercicio de su profesión.

Para completar todo lo anterior, Ríos Rodríguez presta también atención a la socialización y las relaciones sociales, tanto de mujeres que viven en el claustro como de las que desarrollan su vida en “el mundo”, atendiendo a las que establecen con sus iguales y con mujeres de otros sectores sociales. Se trata de relaciones que tienen lugar en el transcurso de la vida cotidiana, en el ejercicio de su actividad económica y en relación con los intereses propios y los de su linaje, aspectos que van siendo rastreados a través de la documentación, entre la que sobresalen los testamentos, en los que a veces puede seguirse incluso la jerarquía de esas relaciones, en las que aparece habitualmente la afinidad entre mujeres. En este ámbito de las relaciones cobra especial relevancia la apariencia externa, los gastos en vestido, ornato y embellecimiento, asunto en el que la autora observa el apoyo entre mujeres, y que entiende que marca la posición de la persona y del grupo familiar al que pertenece.

Por último hay que indicar que en esta primera parte la doctora Ríos también se fija en la proyección espiritual, parándose en las devociones que se derivan de la elección del enterramiento; en la labor asistencial, incluyendo decisiones como la fundación y dotación del hospital de Santa Cristina que realizó Marina Fernández de Tudela; en el matronazgo, con el amparo o fundación de iglesias y monasterios; y en las obras en

pro de la ciudad, como las que realiza en relación con el abastecimiento de agua Mayor Arias, viuda de un jurado.

La segunda parte de la obra tiene un gran interés porque va mostrando la peripecia vital de seis mujeres y de un grupo del linaje Abrales especialmente inclinado a la vida espiritual, en una exposición clara, bien estructurada y documentada. Se trata de Teresa Sánchez de Ulloa, y alguna de sus descendientes; María Fernández de Tudela y alguna otra miembro de su familia; Leonor González de Saz; Teresa Sánchez de Gres; María Bicos; y esas mujeres del linaje de Abrales vinculadas a dos centros mendicantes de la ciudad de Santiago, Santa Clara y Santa María de Belvís, con los que también están relacionadas otras mujeres de las que se ocupa en el libro. Siempre que es posible, encuadra a sus protagonistas en el linaje al que pertenecen, y ofrece su árbol genealógico; describe su patrimonio y las rentas de las que disfrutaban; se refiere a su labor como promotoras y a lo dispuesto y conocido sobre su enterramiento. En algún caso la documentación le permite elaborar unos cuadros que expresan muy bien la posición de estas mujeres, como el que recoge lo que Leonor González de Saz entrega a diversas instituciones, o el que muestra el reparto de las posesiones de Teresa Sánchez de Gres, en el que destaca que deja todas sus joyas a su nieta Teresa Sánchez.

A través de este amplio recorrido, María Luz Ríos Rodríguez presenta un cuadro vivo y en evolución de la sociedad compostelana bajomedieval, a través de la vida y acciones de las mujeres de la oligarquía local. Una realidad rica en matices que pone a disposición de quien se acerque a las páginas del libro, con cuya lectura se constata el amplio conocimiento de las fuentes y el buen hacer de la autora que, con los datos disponibles, ha elaborado una sugestiva síntesis del relevante papel desempeñado por las compostelanas al final de la Edad Media. Un libro que ofrece una cuidada investigación del conjunto, para centrarse luego en el acertado análisis de varios casos concretos de mujeres de los sectores más destacados de aquella sociedad, a través del cual se percibe con claridad cómo desarrollaban su vida, qué papel desempeñaban en el contexto de sus linajes y en el del conjunto social, y cuáles fueron sus inquietudes, sus aportaciones y su quehacer.